

## I Capítulo 9

### EL CONCEPTO DE PERSONA EN LA BIBLIA (I)

La antropología es la Ciencia que trata del conocimiento de los seres humanos. Mi propósito es que, en una serie artículos, vayamos realizando un estudio comparativo entre lo que la Biblia dice y enseña acerca del HOMBRE (término genérico para varón y para mujer) y lo que en el campo científico se ha venido descubriendo sobre el SER HUMANO.

Realizando un gran reduccionismo, tanto teológico como científico, me atrevería a decir que, en definitiva, en ambos campos la finalidad investigadora tiene como máxima aspiración llegar a un conocimiento más completo, profundo, enjundioso y trascendente de lo que, fenomenológica y estructuralmente, sabemos sobre el HOMBRE y sobre DIOS.

Mi criterio es que, desde el punto de vista bíblico-antropológico, no se puede estudiar al ser humano, sin tener en cuenta un referente divino. Creo que en el campo científico-antropológico ocurre lo mismo: sin Dios la realidad humana no tendría sentido y sin el Hombre, tampoco lo tendría la realidad divina. Dios y el Hombre están estrechamente enlazados por vínculos, trascendentes y transcendentales, que van más allá del conocimiento científico y teológico. Según la Escritura la síntesis o conjunción de Dios y el hombre no se da tanto en el ámbito del Espíritu, cuanto que se realiza en el campo de La Materia.

Se que estas afirmaciones, apriorísticas, pueden resultar muy atrevidas; pero esta es la percepción y el conocimiento al que he llegado después de la experiencia devenida, a lo largo de 50 años, de práctica médico-psiquiátrica y del estudio (exegético y hermenéutico), sincero, de la Revelación de Dios. Lo que el estudio del ser humano (psiquiátrico y psicoterapéutico) y el estudio bíblico-exegético, me han permitido conocer, ponen al descubierto *la inmensa realidad que al respecto desconozco*. El hombre es un gran desconocido para sí mismo. En el libro quizás mas antiguo de la Biblia y posi-

blemente, también, el más profundo, el patriarca JOB, interroga a Dios y le pregunta: "¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre el tu corazón?". Muchos miles de años después Alexis Carrel, nos decía que el hombre era una incógnita. Teniendo en cuenta, que valorando de manera muy positiva, los grandes avances realizados en el campo de la neuroantropología, éstos han venido a demostrarnos que solo conocemos un 20% del funcionamiento de nuestro cerebro, *y por consiguiente la mayor parte de nuestras capacidades superiores son totalmente desconocidas para nosotros.*

En cuanto al conocimiento que tenemos de DIOS la situación resulta aún mas complicada. Dios es una realidad inefable y nosotros no tenemos capacidad para explorar en su Interioridad. En el mismo libro de Job, encontramos: *"En Dios hay una majestad terrible. El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto lo hombres: El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio"*(Job 37:24). Y en otra parte de esta misma obra, se nos dice: *"He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos"*(Job 36:26). La misma Biblia nos ofrece una esperanza, que constituye la única vía para tener acceso a un conocimiento mas profundo y trascendental de Dios: *"Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda"* (Job 32:8). Todo lo que podemos conocer de Dios depende de lo que Él ha querido revelarnos en su Palabra, en la Persona de su Hijo (Heb. 1:1-2), en su Creación (Rom 1:20) y desde los estratos mas profundos de la esfera de nuestra intimidad (Ecl. 3: 11). Decía el gran científico y teólogo cristiano Charles de Chardin, lo siguiente: *"Nadie como el Hombre inclinado sobre la Materia puede comprender hasta que punto Cristo, por su Encarnación, es interior del Mundo, enraizado en el Mundo hasta en el corazón del más pequeño átomo"* (Cristo y Ciencia, 27 de Febrero de 1921). Considero esta cita del gran sabio francés, enriquecedora y fundamental para poder entender *la realidad del acto kenótico y soteriológico de Cristo: Base fundamental para comprender el Cristo cósmico.*

La Biblia nos revela que Moisés, también definió al Hombre como aquel ser que es Imagen y semejanza de Dios. El libro de Génesis es punto de par-

tida, obligado, para el estudio antropológico del hombre desde el punto de vista bíblico. En este primer artículo vamos a exponer unas consideraciones muy generales, en cuanto a las enseñanzas antropológicas que la Biblia nos imparte.

La primera revelación de Dios, con que nos encontramos, es su nombre: ELOHIM. En Gen. 1:1, leemos: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Aquí aparecen dos términos, un sustantivo y un verbo, que analizaremos con exquisito cuidado y respeto más adelante.

El término Elohim es un sustantivo plural que significa: Uno en el que hay varios. A través de 2000 años de cristianismo se ha discutido mucho, y aún se sigue discutiendo, en qué sentido fue el hombre creado a la imagen de Dios. Muchos han visto, y otros siguen viendo en ese término la revelación de la Santísima Trinidad. Y como consecuencia de esa exégesis y hermenéutica, llegan a deducciones racionalistas, de muy poco calado. Dios sería una realidad PERSONAL que tendríamos que definir como la Santísima TRINIDAD: TRES PERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO DIOS VERDADERO. Querer penetrar en la misma interioridad de Dios, para contar los varios que contiene, es elevar el plano de la Razón a nivel de la Omnisciencia. Aquí conviene recordar lo que escribió Sören Kierkegaard, en su obra sobre la fe de Abraham (Temor y temblor): *la fe empieza donde la razón termina*.

Se ha argumentado que el hombre es imagen y semejanza de Dios en cuanto estructuralmente Dios contiene tres personas y el hombre (individuo masculino o femenino) se expresa en tres estratos: cuerpo-soma, alma-psyque y espíritu-pneuma. Considero que esta comparación es ingenua, baladí y filosófica y teológicamente intrascendente. De las recomendaciones más trascendentales que Dios hace al pueblo de Israel, destaca la siguiente: "Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová UNO ES... Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deut. 6:5-9). Palabras que fueron validadas por Jesús de Nazaret, cuando le pre-

guntaron acerca de cual era el primer mandamiento de todos (Mr. 12:28-29). Hay una verdad en la Escritura que es incontrovertible: DIOS ES UNO.

Creo que nadie como Dietrich Bonhoeffer entendió el significado del nombre de la Persona divina. En su Obra sobre La Iglesia (La Santorum communion), define a Dios como UNA PERSONA COLECTIVA. Éste es también mi pensamiento. Dios es Uno en el que hay Varios: Dios se manifiesta como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo. Creo que hasta aquí llega todo lo que Dios ha querido revelarnos al respecto. Ni más, ni menos. El término Trinidad no existe en la Escritura y nuestras racionalizaciones carecen de autoridad para crear doctrinas de hombres que, incrustándose en la Tradición, pretenden estar por encima de la mismísima revelación de Dios. Los teólogos de la Liberación han elaborado un pensamiento al respecto que merece la pena considerar: es el vocablo Interjérosis. Dicho término vendría a decirnos que el Padre estaría en el Hijo y en el Espíritu; que el Hijo estaría en el Padre y en el Espíritu y que el Espíritu estaría en el Hijo y en el Padre. Estas consideraciones creo que están más acordes con el significado del término Elohim.

Ahora bien, dejando claro que Dios es Uno, bien podríamos entender que Elohim puede manifestarse como Padre, como Hijo o como Espíritu Santo. Los ultraconservadores inquisitoriales, con su doctrina (para mí anti-bíblica) de La Santísima Trinidad han perseguido y sesgado miles de vidas, de verdaderos creyentes, porque no estaban conformes con su dogma. Ante el rechazo que la llamada doctrina de la Trinidad ha venido cosechando en el campo de la filosofía y de la teología, hoy ya no hablan tanto de la Trinidad, cuanto que lo hacen de la Triunidad.

Teniendo en cuenta que el Hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, creo que teológicamente es admisible que si Dios es Uno en el que hay Varios (una Persona Colectiva) el Hombre, al ser creado a imagen y semejanza de Dios, tuvo que ser creado como una Persona Colectiva.

## EL CONCEPTO DE PERSONA EN LA BIBLIA ( II )

Siguiendo con el tema que venimos tratando, creo que es necesario intentar profundizar un poco más sobre el concepto de la IMAGO DEI; es decir el Hombre (ADAN) como imagen y semejanza de Dios. Volviendo a Génesis 1:26-27, encontramos: *“Entonces dijo Dios (Elohim) hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree (lit-heb: tengan ellos dominio) en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Algunos eruditos traducen: “varón y hembra le creó”.*

*Haciendo exégesis de estos textos nos encontramos con el significado, más ilustrativo, de los siguientes términos:*

*Hombre: ya Martín Lutero, con muy buen criterio, encontraba que este término tenía un sentido colectivo, cuando lo traducía por “Hombres”.*

*Imagen: corresponde al término hebreo célen, que se puede traducir por copia y sobretodo por sombra. Aquí nos encontramos con unos significados que están más allá de lo que podemos alcanzar con nuestro entendimiento, aún siendo iluminados por el Espíritu Santo. Tenemos que entender que el Hombre es lo mas grande de toda la creación y quién mejor puede reflejar la Gloria de Dios El hombre es aquel ser en quién Dios, al crearlo, se realiza. Considero como lo mas acertado y comprensible, teológicamente, quedarnos con el sentido de que el hombre es la sombra de Dios en el mundo, tanto en el sentido antropológico, como cósmico. La LXX traduce el término imagen por el vocablo griego Eikon que tiene el significado de duplicado perfecto y representación exacta de Dios. Pero este no es el sentido, qué aquí, debe dársele al termino hebreo celen.*

*En la Biblia solo hay dos Hombres de los que se dice que son Imagen de Dios: el primer hombre (ADAN) y el segundo hombre o hombre escatológico*

(último hombre) que es JESÚS DE NAZARET: CRISTO.

*El sentido de Dios como Persona colectiva no es el resultado de una extrapolación y proyección del antropos a nivel metafísico y ontogénico. Ontogénicamente Dios es Persona por antonomasia, por excelencia: "YO SOY EL QUE SOY" (Ex. 3:14).*

*Este Dios, que comisiona a Moisés para liberar a su Pueblo Israel, se representa gráficamente por un tetragrama: YHWH, que ha sido traducido por Jehová y Yahvé, en diversas traducciones católicas y protestantes, y tiene el significado del que EXISTE POR SI MISMO, y que en el contexto del que estamos hablando se relaciona con el verbo HAYAH=SER. Por consiguiente no se parte de un sentido o concepto antropológico para definir a Dios como persona, si no todo lo contrario: desde la Ontogénesis del Ser-Dios, se deduce la antropogénesis del hombre como ser-humano y por consiguiente como Persona.*

*Señoree este término se traduce literalmente así: "tengan ellos dominio".*

*En función de todo lo explicitado, anteriormente, llegamos a estas dos conclusiones:*

*El hombre es Imagen y semejanza de Dios en la medida que lo es de Elohim; es decir en la medida que lo es de Uno en el que hay Varios.*

*Al hombre se le considera como un ser Plural y Colectivo: "tengan ellos dominio". En mi criterio el libro de Eclesiastés es la mejor interpretación del Génesis que poseemos y en su capítulo siete y verso veintinueve encontramos: "He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre (heb=ADAN) recto, pero ellos buscaron muchas perversiones. Vemos como se pasa del singular (hombre) al plural (ellos) hablando de la misma entidad antropológica.*

*Por si todo esto fuera insuficiente, en el mismo libro de Génesis tenemos la interpretación mas segura de todo lo que venimos aduciendo. Así en Gen. 5:1-2, leemos: "el día que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el NOMBRE DE ELLOS ADAN, el día en que fueron creados". Los dos tenían un solo nombre, porque eran UNA SOLA PERSONA; es decir una persona colectiva constituida por dos*



seres humanos, uno masculino y otro femenino. Por consiguiente el primer Hombre (Adán) es UN SER BISEXUAL, un ser con una dimensión masculina y otra femenina .

En el capítulo cinco de la carta a los Romanos, el apóstol Pablo, establece una relación ontogénica entre el primer hombre (ADAN) y el segundo hombre (CRISTO). Así leemos en Romanos 5:14, y en la segunda parte del versículo: "Adán, el cual es figura del que había de venir". El término figura es la traducción de un vocablo griego que significa tipo. Resulta obvio que si Adán es tipo de Cristo (el segundo Adán, el Adán escatológico), tiene que ser el Arquetipo del primero. Por consiguiente en la misma interioridad de Dios (Elohim) existía desde Principio (Juan 1:1) un Arquetipo a imagen y semejanza del cual fue creado el primer hombre (Adán). Aquí tenemos que hacer la aclaración de que el término Principio no se corresponde con un concepto temporal cronológico, ni kairótico, ni aún aiónico, sino con un concepto ONTOLÓGICO, referente a la génesis del SER.

Además tenemos un problema teológico de la mayor importancia, en cuanto a la creación del HOMBRE (ADAN=HUMANIDAD), si tomamos en consideración lo que encontramos en diversos libros de la Revelación viejotestamentaria: en libros tales como Éxodo, Daniel y Ezequiel. En estos escritos inspirados, obra de distintos autores, encontramos relatos en los que se describe la magnificencia de la Gloria de Dios, especialmente en los libros de Daniel y Ezequiel. Lo que llama poderosamente la atención es que en la complicada imagen que se nos describe, y en el centro de la misma, aparece una figura como de hombre o como un hijo de hombre. Recordemos los pasajes donde estas expresiones se encuentran:

Ezequiel 1:1-28, pero solo vamos a reproducir aquellos textos que enmarcan la expresión motivo de nuestra exégesis: "Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza (este término es el mismo que se utiliza en Génesis 1:26 para describir al Hombre creado a semejanza de Dios. Según Maimónides se trataría del hombre bipartito; (es decir del Hombre bisexual) que parecía de hombre sentado sobre el... Esta

fue la visión de la semejanza de la Gloria de Jehová". (Textos 26 al 28).

Daniel 7:13-14. Aquí el contexto entornante es diferente del descrito en el libro de Ezequiel y, aunque también proyecta una plasmación escatológica de la Gloria de Dios, lo hace en referencia, clara, a la 2ª Venida de Cristo. Así leemos: "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo veía uno como un hijo de hombre (para hombre no se emplea Adán, ni ish=varón, sino el término enash que significa hombre mortal individual) que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

Cuando Jesús de Nazaret (el Verbo hecho Carne), estuvo aquí en la tierra sus amigos y sus enemigos le llamarón de muchas maneras: Señor, Cristo, Mesías, Rey, Hijo de Dios, Santo de Dios, hijo de David, etc. No obstante una cosa llama la atención que es como el Señor se llamaba así mismo. Nadie se atrevió jamás a llamarle Hijo del Hombre. Jesús se definía como tal en todas las circunstancias y ocasiones en que tenía que dar testimonio de su Persona, de su procedencia, de su misión, y de su destino escatológico y eterno. Los escribas y los maestros de la ley entendieron que cuando Jesús empleaba la expresión Hijo del Hombre, para referirse a su identidad estaba cometiendo un pecado de lesa majestad y por consiguiente era digno de ser condenado a muerte. En Juan 10:31-36, leemos: "Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cual de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tu, siendo un hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino (lit:les fue dirigida) la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada) ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tu blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

Resulta obvio, cuando se estudian los Evangelios, sin prejuicios, que las expresiones "Hijo de Dios" y "Hijo del hombre" son sinónimas y semejantes.



De toda esta realidad cristológica, llegamos a una conclusión fundamental para entender mejor lo que quiere significar la Escritura, cuando en Génesis 1:26-27 se nos declara que el Hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

Jesús de Nazaret como el HIJO del HOMBRE es preexistente a ADAN. Y este Adan fue hecho como IMAGEN Y SEMEJANZA de Aquel que por ser el HIJO del HOMBRE era verdaderamente Dios.

En el próximo artículo sobre “El concepto de Persona en la Biblia”, abordaremos el tema de :Estructura y tectónica de la Persona en el Antiguo Testamento .